

Homenaje a mis maestros

Rafael Manzano Martos
Arquitecto



En las ruinas de la ciudad de Lixus, junto a Larache o Al-Araich, Marruecos.

Homenaje a mis maestros



Rafael Manzano Martos
Arquitecto

INTRODUCCIÓN.

PIENTO QUE EL ARQUITECTO TIENE QUE HACER UNA historia que es desde dentro, debe ser distinta, una historia en la cual su máxima obligación, lo mismo que la máxima prioridad de un buen historiador de arte es documentarse. Pienso que el arquitecto tiene un documento esencial interpretable y ese documento es el propio monumento como fuente viva de la historia. Se habla siempre de fuentes escritas, fuentes documentales y también de las fuentes monumentales que son la misma historia, el mismo monumento convertido en pieza de la historia, en documento de la historia. Es siempre el monumento un documento esencial de la historia general del país, pero es sobre todo y ante todo el documento máximo, el más genuino, el más límpido, el más absolutamente infalsificable de su propia historia. Cuando estudiamos la historia de la arquitectura el primer documento es el monumento mismo. Confrontado ese documento con las otras fuentes escritas, bibliográficas, epigráficas, documentos de todo tipo que podamos aportar para su conocimiento, pero en caso de que haya una contradicción entre la fuente monumental y la fuente escrita, la que se equivoca es la fuente escrita. La fuente monumental nunca falla, es siempre la verdad del monumento mismo y corresponde al arquitecto la lectura de esa fuente monumental, la lectura del edificio y el estudio del mismo como fuente de su propia historia y como testimonio de la misma para escudriñar todo su secreto.

El arquitecto, aquello lo hace con un mayor conocimiento de causa porque debe ser capaz de construir un edificio como el que está estudiando, debe saber toda la

problemática de su construcción, todo su proceso constructivo, las dudas de lo mismo que el arquitecto de hoy tiene respecto a las que tuvo el autor del edificio. Todo eso forma parte del acerbo, de las condiciones y de la especial disposición que debe tener el arquitecto como historiador de la arquitectura. Creo que el arquitecto historiador tiene que ser también crítico de arte, alguien experto que llegue a descifrar la estética que cada siglo dio a la arquitectura. Por lo tanto esta labor es más compleja cuando se convierte en cátedra, su misión no es sólo crear nuevos historiadores. Lo que sobre todo sirve y debe servir es para explicar a los alumnos de arquitectura, la arquitectura desde sus orígenes, desde sus fuentes, desde sus problemas, desde su estética y desde su teoría de composición a lo largo del punto de vista. La metodología histórica del arquitecto de penetrar en la historia de la arquitectura y de penetrar en la arquitectura misma.

EL ENCUENTRO CON TORRES BALBÁS.

Me encontré en el primer curso de la enseñanza de la docencia de la arquitectura, con la figura monumental de don Leopoldo Torres Balbás. Él fue conocedor de la Alhambra de Granada que ha llegado hasta nosotros, una Alhambra restaurada científicamente, con modestia ejemplar, con sentido institucionalista. Porque Torres Balbás era hijo de don Rafael Torres Campos que había sido hombre de Institución de Libre Enseñanza, había pertenecido a alguna logia masónica, y fue su madre una dulce santanderina. Por lo tanto don Leopoldo era hijo de dos Españas radicalmente distintas, una España profundamente piadosa y la otra donde había gente agnóstica, gente enraizada de los Langles, porque eran mellizos, su abuelo, su padre hablaba consciente del gran ritmo y con furor de su abuelo, de su padre, por que su abuelo había sido un hombre tremendo, que había escrito un libro anticlerical, que le había valido en momentos determinados de España, cierto aislamiento profesional.

Por lo tanto tenemos una Institución que en algunos momentos España miró con terror patológico pensando que ahí estaba el racismo perdido germánico. Esta institu-

Me encontré en el primer curso de la enseñanza con la figura monumental de don Leopoldo Torres Balbás

ción ha sido la primera en España que ha cuidado, cultivado y se ha ocupado de la pedagogía, y por tanto estamos ante una persona que había nacido en un entorno pedagógico, desde niño se interesó por el cultivo de la historia. Don Leopoldo empezó escribiendo artículos sobre temas que le interesaban y esto fue su primera línea de investigación, precisamente la del gótico temprano en Galicia y en Castilla, los monasterios y toda la arquitectura medieval con la austeridad de ese momento. Hay un artículo precioso en la revista *Al-Andalus* de don Leopoldo llamado “*Un momento de austeridad en la cristiandad y en el Islam*”, se refería al movimiento cisterciense del mundo cristiano y el mundo monacal, en paralelo con la reforma almohade que también, como la reforma cisterciense, impuso momentos de austeridad. Fue coetánea en el tiempo de la restauración monástica cisterciense y comparaba en paralelos estos dos fenómenos, luego comparaba con estructuras tan distintas como las del gótico temprano y las estructuras leñosas del pleno musulmán se fundieron en el gótico español. Por ejemplo el andaluz, y ese gótico cisterciense casó y validó perfectamente con el arte almohade, y como algunos monasterios cistercienses, como las puertas de Burgos estaban también enriquecidas con obras de almohades andaluces que habían emigrado hasta tierra burgalesas.

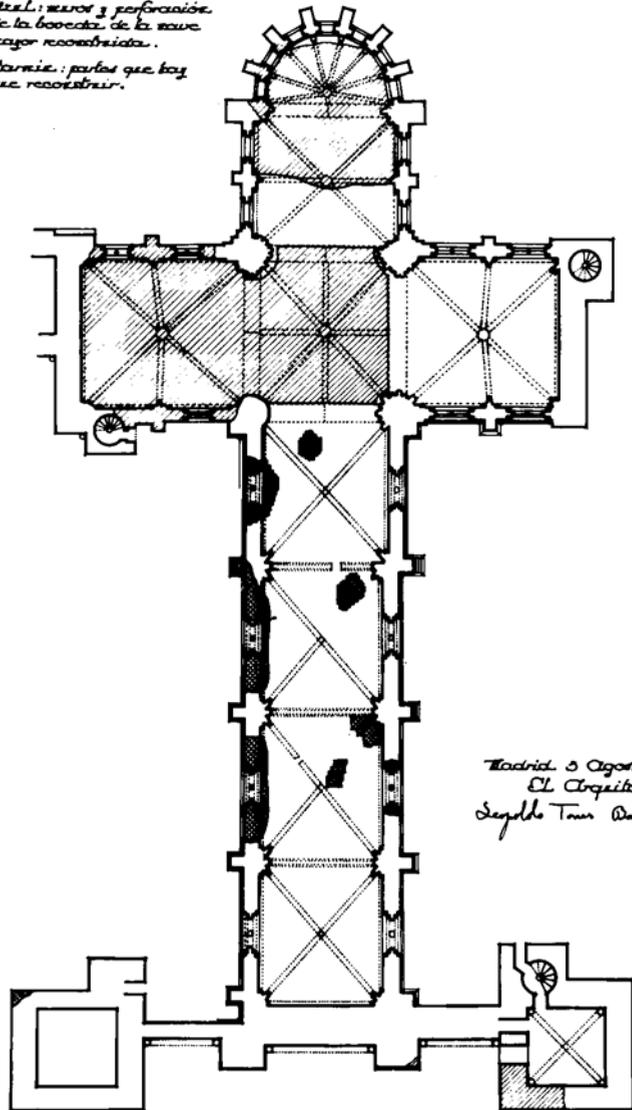
Don Leopoldo se ocupó inicialmente de los problemas del gótico, en el boletín de la Sociedad Española de Funciones que fue en los primeros lugares donde escribió, también colaboró en la revista de los Arquitectos, de lo que entonces era el precedente del Colegio de Arquitectura actual. Sus debates, el respeto a la restauración de monumentos en diversos foros, en diversos congresos de arquitectura españoles, están reflejados en esa inicial revista Arquitectura que recoge artículos de don Leopoldo. Con su primera expresión no sólo de investigación, sino de su afición por los monumentos del pasado.

Construyó una casa, recuerdo que está en los vascos madrileños y tuvo problemas de cimentación. Don Leopoldo no se sentía seguro desde el punto de vista de constructor, consultaba a sus compañeros para que le orientasen. Recuerdo que me contó alguna vez que en ese edificio tuvo que buscar a alguien que le ayudara, porque había asientos de cimentación, provocados por la escalada

Hay un artículo precioso de don Leopoldo llamado “Un momento de austeridad en la cristiandad y en el Islam”

Catedral de Sigüenza.
Hasta a la altura de las ventanas altas.
Escala de 1:200.

- *Ciel.*: nervos y perforación de la bóveda de la nave mayor reconstruida.
- ▨ *Carnis.*: partes que hay que reconstruir.



Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. Planta a la altura de las ventanas altas. Archivo General de la Administración. Sección Obras Públicas. 20.246/4.

de surtidores de las vías de agua que surcan la ribera y que en esa esquina debió lavar los cimientos.

LA PERSONA

Conocí a don Leopoldo tempranamente, fui alumno suyo, primero de carácter libre porque me quedaba una asignatura de matemáticas y tenía todo lo demás aprobado y pude matricularme por libre. Pero asistí a su clase sistemáticamente y así lo conocí, en un ambiente precioso, en el cual solía recibir, era el Instituto de Valencia de don Juan. Don Leopoldo ya en la posguerra española había sido sancionado, pero por su experiencia fue absuelto y elegido director de esa pequeña colección religiosa que fue creada por don Guillermo de Osma a lo largo de su vida, y que es en aquel instituto. Don Guillermo de Osma era consorte de una Condesa de Valencia de don Juan y había acumulado una serie de preseas. Fue un gran coleccionista y también un gran bibliófilo, creó una biblioteca en un instituto privado independiente, fue una fundación paraestatal que le dio un concepto independiente y lo tuvo bajo la bandera inglesa y así se salvó en los años difíciles de la guerra. Esto permitió que se refugiara en el Instituto de Valencia de don Juan, junto con otros personajes que tenían problemas en el Madrid republicano, como mi maestro Francisco Iñiguez Hernández que sobrevivió a la guerra refugiándose en aquel Instituto. Es precisamente el director del Instituto, don Manuel Gómez Moreno quien pudo refugiarse y salvar a muchos intelectuales en su casa.

Toda aquella época fue tremenda, pero también tuvo sus días de salvación para este grupo que vivió con todos esos maestros. Don Leopoldo, como saben ustedes, no pasó la guerra en Madrid, la pasó en Soria, en el Instituto dando clases. A donde había ido en excursión con sus alumnos, el 18 de julio, durante la guerra, se quedó allí, procuró mandarlos a sus casas como buenamente pudo, y se quedó dando clases. Luego se dijo que había sido visto en el Madrid rojo, en el Ministerio de Educación Nacional, preso desde que terminó su expediente, pero finalmente todo fue resuelto y, creo, de forma menos dramática de lo que algunos han contado. Él nunca quedó resentido de aquella situación, estaba y se sentía cómodo luego de la postguerra española, eso que

Toda aquella época fue tremenda, pero también tuvo sus días de salvación para este grupo que vivió con todos esos maestros

era un liberal, y para un liberal la dictadura era de alguna forma poco vividera. Pero él nunca tuvo abogado en su vida posterior, ninguna situación difícil y fue elegido Académico de Historia, en ese entorno lo llegué a conocer.

Don Leopoldo era un hombre enjuto, delgado. Lo conocí de unos sesenta años. Murió con sesenta y cinco en el momento de su jubilación. Era un hombre enormemente educado, afable, encantador, entrañable, serio, pero no carecía de sentido de humor. Un humor íntimo, un tanto negativo, irónico, pero oía que a veces se reía como gorjeando, una risa un poco espasmódica. Era un hombre encantador. Con él tuve un trato casi familiar, porque dentro de la escuela de arquitectura era un poco desconocido. Los alumnos de la escuela no se interesaban en ese momento por la historia, era un momento en el cual la juventud que estudiaba arquitectura en Madrid estaba lanzada al futuro. Don Leopoldo era la representación del futuro en aquella escuela. Recuerdo que a veces parloteaba en las fiestas escolares que llamábamos de la organtina. Recuerdo que se hacían descripciones de las pirámides, don Leopoldo carraspeaba, tenía el estribillo de empezar sus disertaciones buscando el artículo adecuado y siempre decía “*la... lo... la... el paleolítico inferior*”, y seguía. Eso se lo parodiábamos. Se decía como imitando a don Leopoldo hablando sobre las cámaras interiores de las pirámides y se decía que había una tercera cámara de inhumación, la cuarta cámara funeraria, y dice luego que estaba la quinta cámara donde se colocaban los presentes, y decía –*había una sexta cámara donde no entraba ni el diente de él*–. Se refería a Sixto Cámara Niño que era profesor de electrotecnia.

LA RELACIÓN CON LOS DISCÍPULOS

Un gran institucionista. Esa fue la lección que estuvo siempre presente en la vida de Don Leopoldo

Don Leopoldo era un ser ejemplar, y tenía una actitud ante la vida. Cuando el padre Batllori iba a leer su discurso de ingreso a la Academia de Historia sobre las relaciones epistolares entre el papa Borgia y la casa Real de Aragón, yo quería ir. Conocía a Batllori, le dije “*lo siento, no tengo tarjeta de invitación*”, y él hizo un ademán riguroso, me fui un poco antes y espere que llegara Don Leopoldo a la Academia. Don Leopoldo me tomó del brazo e iba abriendo puerta tras puertas, yo intentaba darle paso y él me

forzaba, llegó un momento en que él dice *“no se empeñe, mire, cuando usted sea catedrático, que lo será, según pienso, pues se dará usted cuenta que para nosotros, lo principal, lo fundamental, es el discípulo, el alumno. Lo demás es personal entre nosotros, y el discípulo pasa siempre antes que el maestro”*.

Eso para mí quedó muy claro y es una de las cosas que a lo largo de mi modesta vida académica he intentado mantener. Esa importancia que Don Leopoldo le ha dado al discípulo, he querido también transmitir algo de ese espíritu institucionista que heredé de Torres Balbás. Un gran institucionista. Esa fue la lección que siempre estuvo presente en la vida de Don Leopoldo.

FACETAS DE LA VIDA

Don Leopoldo era excursionista. La Sociedad Española de Excursionismo tenía algunas metas en Guadarrama. Ese Guadarrama con la excursión, y el Museo del Prado, fueron los dos elementos que dieron categoría y dignidad a Madrid en una época. Los madrileños tenían dos elementos con los cuales liberarse de esa vida de funcionarios en la cual estaban inmersos la mayoría, era el Guadarrama donde los excursionistas se enfrentaban cara a cara con el cielo. El otro era el Museo del Prado. El Prado fue algo profundamente vinculado a Madrid en una época, toda la gente de Madrid iba de excursión al Museo del Prado, o sino iban de excursión.

**Torres Balbás fue un gran excursionista,
y es que España hay que recorrerla a pie**

Torres Balbás fue un gran excursionista, porque él entendía algo que se ha perdido, y es que España hay que andarla a pie, recorrerla a pie, es muy distinto recorrer la geografía española montado en un coche a gran velocidad por las autopistas. Han mejorado mucho las conexiones, pero hemos perdido la contemplación de nuestros pueblos. Antes cuando la carretera atravesaba la calle principal del pueblo, siempre en autobús desde Madrid iba a Alcalá, cerca de una estación que había junto a Cuatro Caminos, nos citamos y una vez en Alcalá seguimos andando hasta las catedrales, seguimos el curso hasta el norte de unos planos viejos y efectivamente llegamos al sitio donde según el plano de la Sociedad

Española de Excursionismo estaba la marca del Henares. La marca había desaparecido hacía muchísimo tiempo, pues allí lo que quedaban eran los dos postes en las orillas donde la marca se notaba, donde la cuerda permitía pasar por una orilla a otra con la mano. Entonces me dijo *“no se preocupe hay un palo cinco kilómetros más arriba”*. Anduvimos cinco kilómetros más arriba, él me dijo *“mire, para variar hay que quitarse el pantalón, los pantalones se ponen para arriba, el calzoncillo se pone al revés, porque luego se siente menos por el lado contrario”*.

Hay un artículo en el boletín de la Academia de Historia que tiene los dibujos y planos que hice con don Leopoldo, se llamaba Cumplutum Alcalá de Henares. Es un poco de historiografía de los diversos desplazamientos de Alcalá y sobre la historia urbana de desplazamientos diversos desde el cerro del Viso que luego se llamaba el Cerro del Primer Emplazamiento. La Cumplutum humana, creo que nadie ha vuelto a estudiarla, pero conserva toda la cerca urbana, aljibes, etc. Sería un campo prodigioso para la arqueología actual, no sé si alguien se ha vuelto a interesar por aquello. Pero luego levanté aquellos planos y se los di a él.

Un día estando en esa prodigiosa biblioteca del Instituto de Valencia de don Juan, apareció al fondo una figura veterana, se levantó don Leopoldo y me dijo *“ahora te voy a presentar Rafael, al maestro de todos nosotros”*. Era don Manuel Gómez Moreno, una figura impresionante incluso físicamente, la barbilla acentuada, dos ojillos como dos candelas. Allí estaba el maestro, el maestro de todos los maestros, el más querido que ha tenido la arqueología y la historiografía artística de España. Fue el que más temas acometió en su vida, porque fue el inventor de la historia artística de España, sobre todo de la historia de la arquitectura. Viera usted la serie de sus publicaciones, el arte románico español, donde ordena y concatena todos los problemas del proceso de penetración del románico español, con todas sus escuelas. Todavía hoy vivimos de aquello a pesar de que no se le lee casi.

Realmente don Manuel tocó todos los temas. Empezando por lo granadino, interesándose por lo islámico, organizó ese pequeño capítulo, pero muy importante para estudiar los orígenes. Era la primera vez que se estudiaba con carácter científico el desarrollo del Islam, de la cultura hispana y musulmana, en su aportación al tomo de la edad del Islam,

**Se levantó don Leopoldo
y me dijo “ahora te voy a
presentar, al maestro de
todos nosotros”**

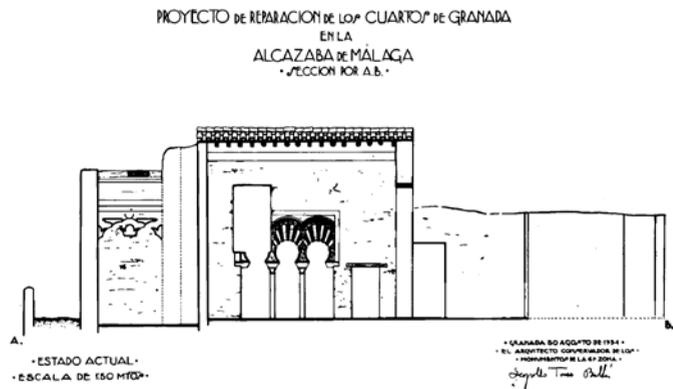
ahí están las bases de toda la historiografía de arte español, como los trabajos de don Leopoldo Torres Balbás.

EL FALLECIMIENTO

Don Leopoldo se nos fue muy tempranamente, en un accidente de motocicleta, que lo atropelló. Un día que además si yo hubiera cumplido lo que pensaba hacer aquel día, quizás se hubiera salvado. Pero no podemos saber lo que hubiera pasado si las cosas no hubieran sido como desgraciadamente fueron. Sé que aquel día iba a ir con él, y Chueca me dijo una frase que no se me ha olvidado, “*a don Leopoldo lo tiene usted siempre ahí*”, a lo que contesté “*a don Leopoldo no lo tuve más*”. Lo dice sin preguntar “*vamos a terminar esta obra que estamos haciendo que es urgente*”. Y ya, lo dejé para el día siguiente. Aquella tarde cuando él salió si yo le hubiera acompañado en todo el recorrido como solía hacerlo desde el Instituto de Valencia de Don Juan hasta una sucursal de correos que había por la calle Fernando VI, y seguiríamos hasta la Escuela de Estudios Árabes en la costanilla de San Vicente, si a don Leopoldo lo hubiera cogido un camión habríamos muerto los dos, pero aquella moto no lo hubiera aporreado. Lo atropelló, cayó y se dio un golpe en la nariz, en la frente contra el bordillo de la acera. Lo atendió allí un farmacéutico de una farmacia próxima. Siguió andando hasta la Escuela y allí le dijo a Jaime Oliver “*me siento mal*”, y Oliver lo llevó a su casa. Cuando llegó a su casa perdió el conocimiento. Fue un derrame cerebral o un problema cerebral. Lo llevaron a la Clínica de la Concepción. Al día siguiente o a los dos días, estando yo con él precisamente, estaba en coma no muy profundo pues volvió en sí, nos reconoció a todos, y dos o tres días después estaba andando por la calle.

Una semana después estuvo muy activo. Aquella tarde de viernes en la Academia. Primero fue a una reunión sobre las cubiertas de la plaza mayor de Madrid, de allí se fue a la Academia donde hubo una discusión importante, se votaba la candidatura de Camón Aznar para un sillón académico y los viejos de la localidad, don Manuel Gómez..., don Manuel Gómez Moreno, y Torres Balbás estaban en contra porque consideraban a Camón como un doctor frívolo y que conste que yo estaba con los viejos, pero Camón era un per-

sonaje muy interesante, y don Manuel que tenía intuiciones y que escribió muchísimo, le faltaba profundidad en algunos aspectos pero con intuiciones artísticas que no estaban nada mal y le decía a Camón “*no está tan mal Camón*”. Lo que pasa es que él nos definía aquellas cosas como la divina tragedia, bueno, como tragedias, unidas al estilo Sófocles, Eurípides, en una sola pieza. Eran unas tragedias que nosotros habíamos utilizado para hacer teatro civil divertido. Decía “*salid fuera y retirad el cadáver*”. Se sentía un poco sátrapa, sediento de sangre. Era tremendo Camón.



Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Sección estado previo. Archivo Central del Ministerio de Educación. 13204-13.

Además tuve en la escuela otros profesores de historia del arte, era don Francisco Íñiguez Almech. Había denunciado a don Leopoldo y le había atribuido rojezes que no le correspondían. Era él el que lo había atacado profundamente por su talento, con ánimo sin duda de ocupar su cátedra, esa era la realidad. Cuando murió don Leopoldo él la ocupó. Llegué a dar un año el último curso con Íñiguez, e incluso hice una excursión con Íñiguez por estas tierras, estuve por la Alhambra. Él no conocía muy bien el patrimonio artístico andaluz, pero en cambio conocía muy bien el patrimonio artístico castellano y sobre todo el aragonés. Él era aragonés.

Fue el restaurador de la Aljafería, y yo tenía ciertas discusiones con él respecto a su criterio de restauración de aquel monumento. De todas formas era un buen arquitecto y buen conocedor de la arquitectura y de la historia española. Fue un gran estudioso del Escorial. Su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes fue magnífico, realmente una de las grandes obras de investigación que han editado sobre el Monasterio del Escorial. Para mí fue muy interesante escuchar, a pesar de que había habido una malquerencia entre don Leopoldo y él.



*Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934.
Sección proyecto. Archivo Central del Ministerio de Educación.
13204-13.*

En un momento dado don Leopoldo me dijo, “¿Por qué no me trae usted un día a Iñiguez?”. Y conseguí que fuera Iñiguez, logré la reconciliación entre don Leopoldo e Iñiguez. Aquel fue un momento emocionante. Iñiguez no se llevaba bien con Gómez Moreno; Gómez Moreno no se llevaba bien con nadie. A Gómez Moreno, don Leopoldo tampoco lo acababa de querer entrañablemente, porque Leopoldo había venido a Granada desde fuera, y había venido a tocarle las partes más íntimas de Gómez Moreno, sus actividades en Granada. Además, con buen criterio, don Leopoldo fue un poco dictatorio en el momento, y prescindió un poco del

**A Gómez Moreno,
don Leopoldo tampoco
lo acababa de querer
entrañablemente**

Patronato que entonces Gómez Moreno incidía y ordenaba sobre la Alhambra. Eso a Gómez Moreno no le sentaba nada bien, y menos a su padre. Entonces a Torres Balbás, que llamaba don Manuel “Torres”, *“Torres, usted es de los de Torres—, me decía —te reconozco. Usted es de los de Torres—”,* y a Torres no le tenía demasiado cariño. A lo cual la recíproca no era cierta. Don Leopoldo adoraba a Gómez Moreno, lo veneraba, besaba el suelo que pisaba don Manuel. Don Manuel no fue del todo justo con don Leopoldo, y se quejaba de varias cosas. Decía por ejemplo a Prieto-Moreno, *“Torres Balbás es un tramposo, Torres Balbás es lo otro, y tal, no ha hecho nada en la Alhambra. Ahora si, usted ha hecho una cosa muy buena y es que no ha hecho ningún daño”.* Don Manuel le tenía más cariño a Prieto-Moreno que a Torres Balbás. Él decía que Torres Balbás había sencillado la Alhambra, que también le había quitado las tejas de cerámica a los caballetes, pero tenía varias quejas contra Torres Balbás, que en algún momento han sido felizmente subsanadas, no faltaba razón para ello.

Muchas gracias...